©LA SEMANA © CINEMATOGRÁFICA



Año II :: Núm. 99 25 de Marzo de 1920

Precio: 50 centavos

RUBIAS Y MORENAS

Grabralet, una linda lectora, me pide que defienda a las morenas.

¿Es que algún enemigo misterioso las ataca? ¿O es que algún rey poderoso, de esos que solemos ver en las películas, ha resuelto llevárselas a todas prisioneras?

Nada de eso. Se trata sencillamente de que los lectores buenos mozos que escriben a La Semana y mandan a ella su Mujer Ideal, han dado en la flor de pedir todos, como si se hubieran puesto tácitamente de acuerdo, ojos azules y cabellos rubios.

«Por Dios, señor Scout,—me dice Grabralet,—ya me veo solterona... Defienda usted, por favor, a las morenas».

¿Y cómo no habré de defenderlas, amable lectora? Me bastaría para ello con que una morena tan hermosa como usted me lo pidiera...

Además, pensándolo bien, ¿qué sería del mundo si no hubiera morenas? Las morenas son las que le dan color, las que le dan sabor, las que ponen en la vida la pimienta, el clavo y la canela. Sin ellas, la existencia sería demasiado lánguida, demasiado fría, acaso demasiado insípida.

Cierto es que las rubias son muy poéticas, muy románticas y muy soñadoras, y que hacen muy bonito papel cuando los poetas las colocan de princesas pensativas, junto a la ventana, esperando al príncipe soñado, o bien, cuando las suponen reclinadas en el hombro del amado, en las noches de luna, en las barcas tranquilas que se deslizan a lo largo de los lagos de plata. Pero Etienen ellas el misterioso encanto de las princesas morenas, vestidas de túnicas blancas, que, desafiando el peligro, desafiando la muerte, dejan caer desde sus balcones la escala de seda para el amante, o saltan con él sobre el lomo de los potros salvajes, para huir a través de los desiertos, arrojando en un minuto, a la hoguera de su amor, fortuna, hogar y patria?

Las rubias son, en el mundo, el símbolo del idealismo, de la mujer poética; las morenas simbolizan el fuego y la pasión. Margarita, esa flor delicada de los jardines del Rhin, era rubia; pero, en cambio, eran morenas Cleopatra y Salomé, Judith y Elena.

Cuando pasa una rubia, parece que dejara en torno aromas vagos, rumores perdidos, indefinible y suave claridad lunar. Encendidas rosas, alientos estivales, luz y fuego de sol: tal diríase, en cambio, lo que va dejando la morena al pasar.

Querida lectora, no tema usted que pueda nunca bajar el prestigio de las morenas. Las niñas rubias, hechas de nieve, de seda y de oro, son muy hermosas sin duda; pero ¿no lo son acaso las niñas morenas, que llevan en sus trenzas encadenada la noche y en sus pupilas todo el fuego del sol?

Sepa usted que si hasta ahora la mayoría de los lectores de La Semana viene prefiriendo a las rubias, ello se debe sólo a que la gran mayoría de ellos son morenos. Así como usted, que es morena, sueña con el príncipe rubio, ellos, que son talvez más morenos de lo necesario, natural es que sueñen también con las rubias princesas de las leyendas rinianas.

Pero, dirá usted, ¿qué vamos a hacer nosotras, las morenas, en un país en que tanto abundan los morenos? ¿nos quedaremos solteras?

Nó, adorable lectora, lo que usted tiene que hacer, es tender el vuelo, como las golondrinas, hacia un país de rubios.

Ahora, si usted no tiene compañero para tan hermoso viaje, no se olvide de los redactores de La Semana Cinematográfica: seguramente habrá entre ellos más de alguno que se brindaría gustoso a acompañarla.

Scout.

- Programa del Teatro Victoria -

Jueves 25

Esp. y N. - El clamor del débil.

Viernes 26

Esp. y Noche. - Esposo y amigo.

Sábado 27

Esp. y N. — Supremo llamamiento.

Domingo 28

Matinée.—2.ª Función del Antifaz siniestro. Especial y Noche. — Leña a la hoguera.